



UNA PRESENCIA INCONFUNDIBLE

Arriba, una de las habituales poses teatrales de Copito de Nieve fotografiado en 2003, el año que murió. Sobre estas líneas, María Gracia alimentándolo de pequeño

Atracción
Toda su vida, Copito (aquí rodeado de niños) fue un símbolo de Barcelona



— Así es la vida de los descendientes en Barcelona del mítico **gorila blanco** cuando se cumple el centenario de Jordi Sabater Pi, su descubridor —

ÁRBOL DE FAMILIA

COPITO DE NIEVE

Texto
ANTONIO ORTÍ

El recuerdo de Copito de Nieve sigue muy vivo entre los barceloneses y, muy especialmente, entre las nietas y bisnietas del gorila albino que siguen viviendo en el parque de la Ciutadella. La gorila de color carbón que acaba de salir de sus aposentos es Muni, “la nieta preferida de *Copi*, el apodo por el que le conocíamos aquí”, revela Manuel Velasco, el biólogo que cuida a los primates desde 1990. “Muni me está incitando a jugar con ella, por eso se da palmadas en el pecho”, indica, mientras imita al primate.

“La gorila que hay más a la derecha es Batanga, otra de sus nietas”, afirma, señalándola con el dedo índice. “Es muy impulsiva: igual te incita a jugar, que intenta cogerte la mano tras la reja”, avisa. En efecto: las manos de este cuidador están llenas de pequeñas cicatrices y marcas, tras convivir 30 años con su segunda familia.

En cuanto a la gorila que practica acrobacias montada en una cuerda, responde por Yoko y “es más buena que el pan”, continúa detallando este cuidador al que algún día le gustaría relacionarse con los gorilas de costa africanos que viven en libertad, utilizando para ello su peculiar ronroneo, un arte que le ha llevado veinte años perfeccionar.

“¿Qué les diría? Les diría que soy un animal más”, anticipa este cuidador que luce en el antebrazo un espectacular tatuaje de Machinda, una de las 21 hijas e hijos que tuvo Copito. Lo hizo con tres hembras distintas: con Ndengue, su preferida, alumbró cuatro hembras y tres machos; con Yuma, tuvo otros cinco descendientes, mientras que con Bimbili, la madre de Machinda, trajo al mundo cuatro machos y cinco hembras. Hoy ya no queda ninguno vivo, pues Bindung II, el último superviviente de la saga, falleció en Fukuoka (Japón) en el año 2016. No obstante, la sangre de Copito de Nieve sigue corriendo por las venas de los 22 nietos y 8 bisnietos que tiene repartidos por el mundo.

Los nietos y bisnietos de Copito que viven en la Ciutadella empiezan a salir, poco a poco, al exterior. En verano, se levantan cuando empieza a salir el sol, aunque sin grandes prisas, todo hay que decirlo. Hoy desayunaron sobre las siete de la mañana, cuando sus cuidadores les han suministrado apio, puerros, patata hervida y peras. Dentro de unos minutos, cuando estén fuera, volverán a comer pepino, lechuga y calabacín, además de tomate, ya que la fruta se les deja dentro del recinto para que quieran volver a entrar.

“También les damos –indica María Teresa Abelló, la conservadora de primates– una toma de alfalfa verde, ya que es muy rica en proteínas y mejora la digestibilidad.

El objetivo es que los primates coman espaciadamente a lo largo de la jornada, en lugar de pegarse una gran comilona que les deje planchados y aburridos. Para tal fin, se diseminan por el suelo unas bolas de trapo que contienen semillas y que los 12 gorilas de Barcelona han de deshacer, así como tubos de PVC que obligan a los grandes simios a tener que ingeniárselas para introducir un palito e ir chupando un poco de miel.

“Los gorilas que viven en libertad –remarca, Miquel Llorente, profesor Serra Húnter en la Universitat de Girona y presidente de la Asociación Primatológica Española– no caminan tanto como otras especies pero, al ser las hojas con las que se alimentan muy poco calóricas, dedican parte de su jornada a desplazarse para hallar comida”.

Un mundo aparte

En definitiva, se trata de estimularles para que hagan actividad física y se entretengan de cara a que puedan disfrutar del mayor bienestar posible, dentro de la limitación que supone vivir en un espacio tan reducido.

Ya por la tarde, los dos grupos de gorilas, uno de ellos comandado por Xebo y el otro por Ebobo, los dos machos, se vuelven a poner a cubierto, coincidiendo con los últimos rayos de sol. Como cada día, la paja con la que se construyen sus nidos ha sido cambiada. Llorente relata que los gorilas reúnen ramas y hojas a diario para hacerse un nido donde dormir. “Los gorilas tienen una fase de sueño REM muy profunda, por lo que necesitan algún tipo de superficie para no caerse”, dice. “Ahora bien, si hay un árbol que soporte su peso, prefieren construir su lecho allí, por ser más seguro”, aclara.

Al igual que cualquier otro animal, los gorilas son un mundo aparte. Al nacer, pesan unos dos kilos y maman de sus madres hasta los tres o cuatro años. Durante esta fase, a los más pequeños les gusta jugar al trenecito, pelearse amigablemente y hacerse cosquillas en la zona trasera del cuello o en la entrepierna. Habitualmente, duermen de lado, a veces recostados sobre un brazo. Pero a partir de los seis o siete años las hembras comienzan a ser fértiles y las peleas suben de intensidad.

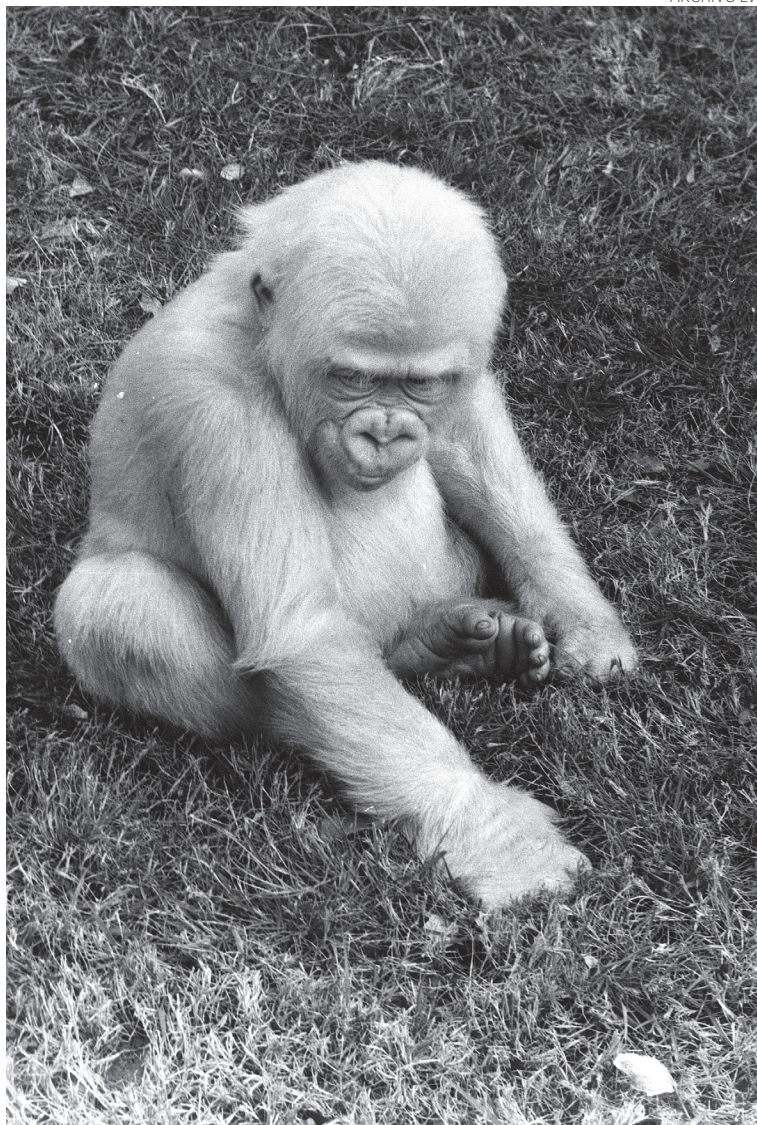
“Cuando empecé a trabajar en el zoo en 1985, los gorilas tenían problemas para reproducirse en cautividad”, rememora Abelló. Pero todo cambió con Copito de Nieve. “Desde que llegó, estuvo muy relajado. Nadie le presionó ni ejerció dominancia sobre él, lo que le permitió expresar toda su potencia, al no estar oprimido y estresado”, recalca María Teresa Abelló. »»»

CARLOS PÉREZ DE ROZAS



ADN y DNI
La descendencia del gorila albino, que llegó a tener DNI, nunca ha tenido un ejemplar blanco

ARCHIVO LV



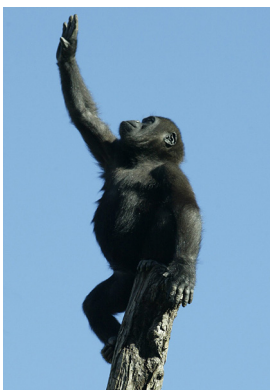
COPITO NO SÓLO TENÍA EL PELAJE DE COLOR NATA SINO TAMBIÉN LOS OJOS AZULES



CUARTA GENERACIÓN

Las gorilas Ntuta y nturi, madre e hija, nieta y biznieta de Copito de Nieve

Muni



Batanga y su hija Ngumbi



Mbini



Virunga



Yoko

» En los años posteriores a la llegada de Copito, hubo un cierto interés en que el primate alumbrara descendencia para intentar mantener el albinismo en más de una generación. Pero fue en vano: ninguno de sus 21 hijos, 22 nietos u 8 bisnietos acabaría desarrollando su color, sino la tonalidad oscura de la obsidiana.

“En libertad, no existe ningún otro registro documentado de albinismo como el de Copito de Nieve”, interviene Montserrat Colell, profesora titular de Etología y Primatología en la Facultad de Psicología de la Universitat de Barcelona. “La única posibilidad de que la cría sea albina es que el padre y la madre lo sean, es decir, que la hembra tenga ese mismo gen recesivo”, apunta.

El *ciudadano* Nfum Ngui, también conocido como *Floquet de Neu* en catalán, llegó a Barcelona en 1966, tras ser capturado en octubre de 1966 en la selva del río Muni, en Guinea Ecuatorial. Según escribió de su puño y letra Jordi Sabater Pi, su descubridor, en el Magazine de *La Vanguardia*, “el cazador y trampero fang Benito Menié mató sin piedad alguna a su madre, una gorila totalmente negra, cuando se alimentaba tranquilamente con su familia, en una diminuta finca nativa cerca del poblado de Ekonouong (en lengua fang, Poblado Vergonzoso), un asentamiento ubicado en la gran selva de Afa-N Nen, cerca de la frontera de Camerún”.

El único superviviente fue un jovencísimo gorila de color nata que fue ofrecido al científico que trabajaba en el Centro de Experimentación Zoológica de Ikunde, un lugar que proveía de animales exóticos al zoo de Barcelona. Es decir, a Jordi Sabater Pi, un primatólogo de talla mundial, que pagó 15.000 pesetas de la época (90 euros) a sus captores, tras un rápido regateo que logró rebajar las 20.000 pesetas iniciales.

De pelaje blanco y ojos azules, Nfum Ngui pesaba al ser capturado 8,75 kilos. Nada que ver con los 181 kg de peso y los 163 cm de altura que acabaría marcando en la báscula al morir en 2003.

Al poco de aterrizar en la Ciudad Condal, se decidió que el nuevo ciudadano barcelo-

nés, pues *Copito* llegó a tener su propio documento nacional de identidad, se trasladara a vivir a un piso de la calle Urgell, propiedad de María Gracia y Román Luera, quien por aquel entonces desempeñaba el cargo de subdirectora del Zoo de Barcelona.

“Recuerdo que a Copito le gustaba mi sillón predilecto para ver la televisión y que, desde ahí, cogía el cable del teléfono y lo tiraba al suelo”, recordó Luera en una entrevista.

El hecho de mandarlo a vivir al barrio del Eixample de Barcelona tuvo mucho que ver con que algunos gorilas que llegaban de África morían al poco tiempo. De hecho, nada más aterrizar, Copito tuvo que ser tratado de un cuadro de diarrea y varicela.

Durante los 11 meses que residió en la calle Urgell, Copito se hizo muy amigo del perro de los propietarios y viajó con ellos al Montseny y a Menorca, en sus únicas vacaciones.

Luera, quien durante muchos años se encargó de los servicios veterinarios del zoo, reveló que operó a Copito de Nieve y estuvo con él la mañana que le aplicaron la eutanasia para evitar que el cáncer de piel que sufría le ocasionara más sufrimientos, en un momento en el que rechazaba incluso el yogur y los dátiles, que tanto le gustaban en sus años mozos, aunque no así las mandarinas y naranjas, los dos únicos alimentos que comió hasta el último aliento.

La muerte de Nfum Ngui fue un acontecimiento mundial. Muchos diarios dedicaron un obituario a *snowflake* (en inglés, el término *snowflake* se utiliza para designar a personas singulares), el gorila blanco, caso de la BBC, *Los Angeles Times* o *China Daily*.

No obstante, todavía hoy, cuatro nietas de Copito de Nieve (Muni, Mbini, Batanga y N'tua) y otras tantas bisnietas (Ngumbi, Yoko, Virunguita y Nzuri, la última en nacer), mantienen muy vivo su recuerdo. Su intención es volver a confiar en los humanos para que sus hábitats naturales dejen de ser destruidos y para que sus crías no vuelvan a ser asesinadas, comidas o encerradas por el primate más agresivo que ha pisado la faz de la Tierra. —

LA SANGRE DE COPITO
CORRE POR LAS VENAS DE
22 NIETOS Y 8 BISNIETOS